

El Eco de la Moda

Edición Española de LE PETIT ÉCHO DE LA MODE, de PARIS

Precio de cada número en México, pagadero al recibirlo, 12 centavos.



218

AGOSTO



9555

30 5 MARC

1. Trajes de playa, para señora y niños.

Se publica en España y Francia con los mismos dibujos, los mismos patrones cortados y el mismo texto doctrinal.

400 francos al mes como socio con 10,000 francos á se- ñora que habie un poco francos. Posición de porvenir en París, seguridad absoluta. Capital manejado por la persona misma. Escribir á SEÑORA AUGUSTA, B, Lista de Correos.

1. Trajes de playa para señora y niños. 1.º Vestido para niño de 2 á 3 años, de piqué dos colores, compuesto de falda fruncida, montada en un corpiño de forro abotonado por detrás, y cubierto por delante con un chaleco fruncido entallado por un cinturón-faja con lazo á derecha. Chaquetita abotonada en el centro, guarnecida con cuello-solapas ornado de picados. Mangas de codo, con carteras. Amplio sombrero de casco chato, rodeado de una cinta. Calcetines y zapatos. Mater.: 3 m. piqué, 0'50 m. para solapas. — 2.º Traje para niña de 8 á 9 años, de seda á cuadros. El cuerpo-blusa se compone de espalda lisa, abotonada en el centro, y delantero con pinzas escotado sobre un canesú de seda blanca terminando en tres tiras de angosta Valenciennes, denteladas. Esta misma guarnición se repite en la falda. Mangas de codo, ornadas de entredoses, y cartera de seda bordada de encaje. Cinturón drapeado. Falda acampanada, de tres paños, guarnecida de entredoses dispuestos en losanjes. Esta falda, sin forro, va fruncida en la cintura, sobre un fondo de falda. Sombrero ornado de cinta escocesa y plumas cuchillo. Mater.: 6 m. seda á cuadros, 1 m. seda lisa, 45 m. puntilla, 17 m. entredos. — 3.º Vestido de piqué rayado. Falda de tres paños, sin forro, guarnecida de cenefas blancas dibujando delantal. Cuerpo-blusa, compuesto de espalda con costadillos, y delantero entallado por una pinza en cada lado, abierto sobre un chaleco plano abrochado á izquierda. Este delantero va guarnecido de cenefitas terminando en botones de nácar. Cuello Valois y cuello recto. Mangas de codo, ornadas con tres cenefas. Sombrero de paja guarnecido de cinta listada y muselina de seda. Mater.: 6 m. piqué de 1'20 m. ancho, 1'50 m. piqué para guarnición.

Precios de los patronos: Cuerpo ó falda, planos, 1'25 ptas.; muselina, 2'25 ptas.

REVISTA DE LA MODA

Apenas reaparecido el sol, salen á luz los trajes frescos y ligeros, las muselinas caladas, las telas bordadas y tejidas de flores raras. Los sombreros se cubren de floraciones de tonalidades ricas, recordando los colores esplendentes, caros á los países cálidos.

Exhibense y extiéndense las sombrillas bajo el ardiente sol, contrastando alegremente por sus vivos colores. Y, abriendo la marcha, notamos la sombrilla verde langosta, de tafetán, completamente lisa, con mango de laca verde rematando en un racimo de cerezas.

A su lado, triunfa la sombrilla azul turquesa, tan desfavorable á la tez. Muy linda y joven debe ser una para soportar los reflejos azulados de ese adorno tan traidor. Con una buena capa de polvo en el rostro, y sabe Dios que de ello no son avaras nuestras parisienses, y una sombrilla azul turquesa, nada puede dar idea del color de espectro que adquiere entonces. La sombrilla rosa, la sombrilla encarnada y la sombrilla blanca son tan favorables para la tez, que todas las señoras verdaderamente coquetas deberían adoptarlas.

Otro género de sombrilla es la sombrilla sembrada de flores tan perfectamente imitadas que parecen naturales, partiendo diminutas desde la cima y aumentando hasta el borde. Linda es también la sombrilla cubierta de frutas. Una hemos visto, sembrada de fresas que, aunque rara, era encantadora. Las pequeñas sombrillas llamadas «marquesas» ocupan su lugar en carruajes, y son, generalmente, de seda blanca, cubierta de encaje Chantilly. Un mango móvil permite protegerse fácilmente contra las sorpresas del sol, sin riesgo de sacarles un ojo á los vecinos. Como hemos repetido ya, el mango preferido es el de laca de color; á menudo luce enroscada una serpiente de oro, cuya cabeza forma el extremo del mango; el ojo es un rubí, una turquesa, una esmeralda, etc., etc.

La moda de los sombreros «bergères», de paja de Italia, se ha afirmado en los primeros días de sol; levantados á un lado, bajo un montón de rosas semidisimuladas en tul blanco, se armonizan deliciosamente con los trajes de muselina moteada sobre viso turquesa. Hétenos vueltas á la mezcolanza de los colores tiernos Watteau y Pompadour, á los lazos de encaje ó de terciopelo Luis XVI. La elegancia suprema es la lengua esclavina de muselina de seda y encaje, envolviendo hasta las rodillas. Las telas de linón y de batista se erizan de volantitos guarnecidos de angosto encaje y acentuidos por estrecha cometa de raso ó de terciopelo negro. Es general el entusiasmo por esas cintas finísimas que forman minúsculos rizados y trazan sobre los vestidos fantásticos arabescos. Un bonito medio para emplearlas es recortar de encajes antiguos ó guipure flores, hojas y motivos y aplicarlos hilvanados en un cuerpo de seda de color vivo y alegre. En torno de la flor ó del dibujo se coloca una cinta cometa de terciopelo ó de raso negro ó blanco ligeramente fruncida y se cose de manera que rodee exactamente todos los contornos del motivo; así se renueva graciosamente un cuerpo y una antigua aplicación.

La tela de seda es tejido nuevo ligerísimo que imita el foulard y tiene la ventaja de lavarse como un guante y de plancharse con facilidad; esto asegura el éxito de esa tela, cuyo precio es mínimo. Se hace á rayas, y las faldas se cortan al sesgo de manera que las líneas envuelvan serpenteando y cambian un tanto la trivialidad de las largas rayas rectas, algo monótonas. Las faldas se guarnecen de volantitos con encaje.

Un sombrero de alta novedad, entrevisto en la playa de Trouville, era de paja de Italia, levantado sobre la frente por un ramito de minúsculas margaritas rosadas y amplio lazo de terciopelo negro. Ceñía el casco una cinta de terciopelo negro terminando en largas caídas sobre la espalda.

El traje de piqué y el traje de lana blanca, estilo sastre, siguen siendo los favoritos y cómodos para las orillas del mar. La chaquetita de recia franela encarnada, con la falda de franela blanca ornada de picados encarnados, se lleva mucho. Sombrero de paja listada blanco y encarnado, cerezas y terciopelo moteado. Para completar el traje, guante blanco, y zapato blanco ó amarillo.

Las toilettes de moda en los casinos y villas elegantes no difieren gran cosa de los que hemos visto en las últimas carreras. Los cuellos se descubren, los brazos desnudos se perciben á través de las telas ligeras y aéreas cubiertas de valiosos encajes y guipures antiguas. Un consejo á las personas angulosas y que no se atreven á aceptar esta moda: bajo la tela muy transparente, una costurera hábil dispone un raso de color carne muy pálido, del color de la piel, permitiendo disimular un inocente relleno, y nadie descubre la superchería.

Lindísimos los nuevos trajes de bordado inglés sobre viso claro para señorita, con ancho cinturón de terciopelo negro y sombrero de paja de arroz blanquísima guarnecido de terciopelo negro y margaritas silvestres.

Olvidábamos mencionar las originales sombrillas de papel de color plegado imitando una enorme amapola, una flor gigantesca; es una fantasía, de vida efímera, pero que no debíamos omitir en esta Crónica.

Algunos caballeros muy elegantes han reemplazado la cinta negra de sus sombreros de paja por otra de seda rosa ó azul muy pálido, con pequeña lazada posterior; y otros, para montar á caballo, usan corbata y cinturón de seda encarnada. Son caprichos fugaces y que sólo autoriza el verano.

Las señoritas llevan mucho, en la playa, la falda de lana blanca con corpiño de tafetán blanco erizado de angostas ruches de cinta escocesa, ó de cintas guarnecidas de calados finísimos en el borde. Sombrero canotier con cinta escocesa y alas del color dominante en ésta.

Las esclavinas largas son muy prácticas á orillas del mar, y de indispensable abrigo contra las brisas vespertinas.

En Trouville, en Dieppe, en Royon, en todas las grandes playas francesas hay asalto de elegancia y novedades, y es para nosotros empresa ardua seguir en todas sus evoluciones á la caprichosa moda para informar á nuestras amables lectoras.

En una de las revistas próximas, describiremos las toilettes de baños de mar.

Baronesa de Clessy.

PEQUEÑAS LABORES PARA LOS VIAJES

Quando se viaja, importa llevar todos los objetos necesarios para las labores que una se propone hacer; y como sería por demás engorroso cargar con los estuches y las canastillas de labor que se utilizan en casa, conviene reunir todos esos objetos en un saquito-cartera sencillo, de cómodo transporte y fácil confección.

He aquí un modelo: Se toma una tira rectangular de recia tela morena, de 1'20 m. longitud por 0'40 m. anchura.

En uno de los lados, que será el interior, se dispondrán las bolsitas y tapas destinadas á contener los distintos objetos.

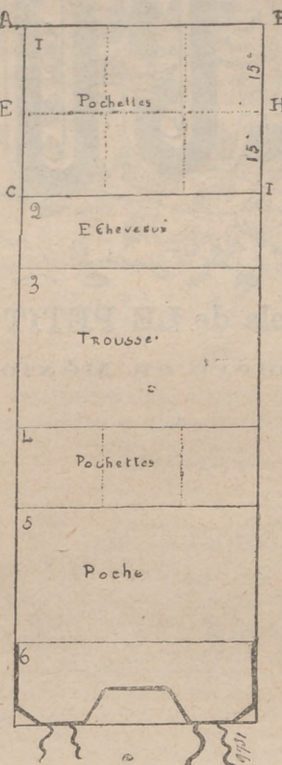
Para hacer las seis primeras bolsitas indicadas en el rectángulo A B C D, se toman dos tiras de tela de 0'15 m. alto por 0'60 m. ancho; se colocan sobre los rectángulos A B H E y E H D C, y con el ancho sobrante (pues miden 0'60 m., cuando la tira general sólo mide 0'40 m.) se harán tres pliegues huecos de 0'12 m. anchura, quedando el resto para el abuecado de cada pliegue.

Hallándose las aberturas de las seis bolsitas en la línea E H, bastará, para hacer las seis tapas, tomar una tira de tela de 0'40 m. ancho por 0'30 m. alto. Se fija por el centro de su altura á lo largo de la línea E H, á puntos de media. En cada lado se abren tres muescas, que serán las tapas de las bolsitas, poniendo en el extremo de cada muesca un ojal y, en la bolsita, un botón correspondiente.

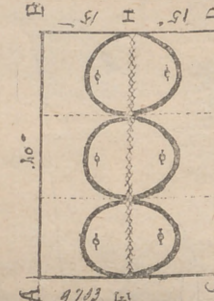
El rectángulo 2 destinado á las madejas, irá provisto de dos cordones colocados en sentido de la altura y fijos únicamente en sus extremos.

El rectángulo 3 sirve de estuche ó neceser. En él se fija una tira de franela bordada de seda para agujas y alfileres, cordones de diversas longitudes tendidos transversalmente para tijeras, punzones, pasadores, etc., y una bolsita para el dedal, los estuches de agujas, etc.

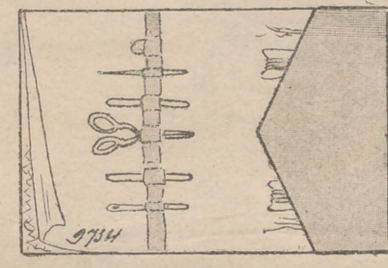
El rectángulo 4, estrecho como el 2, se provee de cintas planas para lanzaderas, red, etc.



Conjunto del saquito.



Rectángulo 1.



Rectángulo 3.

El rectángulo 5 contiene una hilera de tres bolsitas análogas á las del 1, con tira de 0'45 m. para las tapas, sujeta por puntos de media.

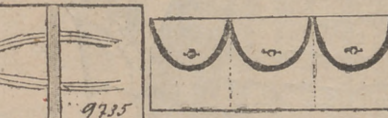
El rectángulo 6 contendrá una sola bolsa ancha, formada con una tira de 0'45 m. anchura únicamente, es decir que la bolsa será casi plana. Se destina para contener el marco ó molde del punto de red, una tira de tapicería, etc.

Este rectángulo, recortado en la extremidad, sirve de tapa ó cierre á la cartera rollada, y va provisto de cordones.

Como toda labor femenil, ésta se puede confeccionar más ó menos elegante.



Rectángulo 2.



Rectángulo 4.

Haciéndola de tela morena, ribeteada de cordoncillo rojo, separando con el propio cordoncillo cada rectángulo y orlando con él los bordes de las bolsitas y de las tapas, se obtendrá una linda labor. Los puntos de media serán de cordoncillo de seda roja; sobre cada bolsita, se bordará con seda: broches, botones, etc.

Las cintas que sujetan los objetos: tijeras, dedal, serán también de seda roja; y en el cierre 6 se bordará el nombre ó las iniciales de la persona.

LISELOTTE.

(Continuará.)

PRODUCTOS DE LA CASA RENAUD GERMAIN

Rambla del Centro, n.º 14.—Barcelona.



Recomendamos muy especialmente los productos de esta importante Casa, conocida y apreciada desde hace largo tiempo en nuestro país y colonias. Cada semana nos permitiremos dar algunas noticias sobre las elaboraciones de la perfumería, que pueden rivalizar ventajosamente con los mejores productos extranjeros. Hoy, nos limitamos á dar una lista de las principales especialidades al perfume Lilas blancas.

PERFUMERÍA ESPECIAL Lilas Blancas de España

- | | |
|-------------------------|----------------|
| Jabón superior | Lilas Blancas. |
| Aceite para el cabello. | Lilas Blancas. |
| Polvos impalpables. | Lilas Blancas. |
| Extracto finísimo. | Lilas Blancas. |
| Agua para el tocador. | Lilas Blancas. |
| Cosmético extrafino | Lilas Blancas. |



2. Elegante corsé higiénico.

PARISINA

CARTAS Á ELVIRA...

La campaña de ciertos prestigiosos cronistas contra la moda de salir de París á seguida del Grand Prix, ha tenido el satisfactorio resultado de detener el raudo vuelo de las parisienas. Así matan, como si dijéramos, dos pájaros con las mismas toillettes: el pájaro que se llama París y ese otro pájaro que se llama Trouville, ó Spa, ó Ostende. A Advent-Ray, en las islas Spitzberg, donde se ha establecido una estación veraniega, no irán las parisienas, porque no son tan smart (yo quisiera que ha sustituido al de chic) como las inglesas. Y hay que verlas, de regreso del campo de los alrededores parisienas, cruzar las calles con grandes ramos de flores y espigas. Pero todo está preparado para las excursiones veraniegas: los trajes de tela bordados de blanco algodón realizado con paja natural; las primorosas faldas con un primer volante de muselina blanca, cuyo borde está todo bullonado de muselina; y con un segundo volante recortándose en puntas adornadas de entredoses, velado de otro volante de blanco chantilly que realiza una colmena de muselina bullonada; y los trajes de tul erogado, de tul incrustado de blanco chantilly, puesto al realce por un transparente azul pálido; realizadas las incrustaciones por un fruncidillo de cinta cometa azul pálido, y sobresaliendo á la espalda una novela de terciopelo negro que se deshace con mucho garbo sobre la suavidad del todo; y los trajes de «blanca muselina estampada en rosa, cortada de entredoses de valenciennes que vuelven á encontrarse en la falda y en el corpiño; y los trajes de «foulard azul con blancos guisantes, trajes de entredoses de irlandia ondulando sobre la falda y el corpiño; y los trajes para todo, «trajes de cover coat muy ligero, ó de piqué, chaquetilla ó bolero abiertos sobre camisetas de blanca batista con corbatas de tul ó de terciopelo negro». Es un cuento de hadas, querida Elvira; y ayer, estando en casa de una lanceuse de modas que arreglaba su equipaje para marcharse á Biarritz, al contemplar el montón de muselinas, el mundo de cositas blancas y vaporosas como la espuma de un oleaje embravecido, pensé en las miradas que traerán de allá y que, como ha dicho Corday, sacudiránse indiferentemente con el polvo de las playas y paseos.

En París todavía hay fiestas, muchas fiestas, grandes soirées donde se baila de lo lindo, aunque el calor ha comenzado á apretar. Pero para las españolas sólo hay una fiesta, el triste festival de los heridos ó por los soldaditos que lo han menester. La colonia está muy pesadosa. Háblase de que se quedarán en casa muchas familias que apresurábanse otros veranos á dejar la polvorienta ciudad por las frescas umbrías de la campiña. Todas tienen alguna tristeza que lamentar, y á todas se les parte el alma con sólo contemplar el espectáculo de las familias fugitivas de nuestras antillas, que vienen como pueden, con pasajes baratos, á veces en el entrupeado del barco: mujeres pálidas, de ojos brillantes como luciérnagas, con una inmensa tristeza en el semblante y con una prematura muerte en el corazón. Ayer inauguración del busto de Sainte-Beuve, adorador de todas las mujeres..., que le dieron, en pago, muchísimos dolores de cabeza...; y allí, en el jardín de los poetas, habíalas á bandadas con ramos de flores. El busto sonreía bajo los árboles del Luxemburgo.

L. B.

Paris, 20 de Junio.

CRÓNICAS MADRILEÑAS

Verano sin primavera. — Tamayo. — Solemnidades palatinas. Poca animación.

Ha venido el verano sin que hayamos tenido primavera: á lluvias y frios desapacibles, ha sucedido un calor intenso y no hemos tenido el placer de disfrutar de las dulzuras de la estación intermedia, que es la más grata de todas, como la calma que no turban las pasiones.

El bello ideal en cuanto á la temperatura, sería vivir en una eterna primavera. El frío entumece, el calor enerva y sólo las brisas delicadas entonan el cuerpo y dan energía al espíritu.

Este calor nos hace pensar más vivamente en nuestros hermanos de Cuba y Filipinas, en los que sufren mucho más que nosotros y pelean, al mismo tiempo, por la honra y la integridad de la patria.

Las letras españolas han sufrido una gran pérdida al comenzar este triste verano de 1898. D. Manuel Tamayo y Baus, el insigne dramaturgo, ha muerto en las habitaciones que ocupaba en la

Academia Española como secretario que era de la docta corporación.

¡Qué gratos recuerdos evoca el nombre ilustre del inmortal autor de *Locura de amor*, *La bola de nieve*, *Virginia*, *Un drama nuevo* y tantas y tantas obras gloria de la literatura dramática contemporánea!

Cuando en toda la plenitud de su poderoso talento daba al teatro esas obras maravillosas, Teodora, la gran Teodora Lamadrid, en el apogeo de su belleza y de su genio, las interpretaba dando vida a la conmovedora figura de la reina loca y al interesante tipo de la matrona romana.

Tamayo era hijo de actores; su padre dirigió varias compañías y su madre, la célebre Antonia Baus, fué una de las actrices más notables.

La cuna del que había de dar tantos días de gloria al teatro nacional, se mecía entre bastidores y sus primeras planas fueron borradores de comedias.

Los últimos años del reinado de D.^a Isabel II fueron los del mayor esplendor de Tamayo, que, durante el periodo de la Revolución, después de *Un drama nuevo*, se retiró casi por completo de la vida activa, encerrándose en la Academia Española y en la Biblioteca Nacional cuya dirección desempeñaba.

Agobiado por dolencias físicas que le postraron antes que los años, y no abandonando sus trabajos académicos, ha pasado los últimos años de su ilustre vida, sin salir nada más que para dar paseos en coche por el Retiro.

Su nombre pasará á la historia como uno de los más ilustres de la generación contemporánea.

En el Real Palacio se han celebrado las conmovedoras ceremonias de recibir S. M. el Rey el sacramento de la Confirmación y la primera Comunión. S. M. la Reina Regente había proyectado celebrar estas solemnidades en el Santuario de Covadonga; pero las aflictivas circunstancias por que el país atraviesa, la han hecho desistir de su propósito, celebrándolas en Madrid y casi puede decirse que en familia.

Así y todo, no han carecido de interés esas ceremonias. Aquel niño, cuya cuna se alzó, como consoladora esperanza, al lado de la tumba de su malogrado padre, ha crecido entre los cuidados de su madre y los anhelos de la Nación, y ha llegado ya á las puertas doradas de la adolescencia.

Comprendiendo toda la importancia de la ceremonia, se ha confirmado en sus creencias de católico, apostólico, romano y se ha acercado al altar para recibir, por vez primera, el pan divino que es alimento del alma.

Su madre, su amorosa madre, la que con tanto esmero le ha cuidado, ha recibido como recompensa de sus desvelos el consuelo inefable de estrecharle en sus brazos después de la sagrada ceremonia.

Para todas las madres es un día de inmenso júbilo el de la primera comunión de sus hijos; pero, más que para otras, para las viudas que en el hijo han reconcentrado todos sus cariños,

haciéndole objeto del culto que consagran á la memoria del espeso muerto.

Cuando el rey nació, inspiró algunos temores su salud; pero, afortunadamente, esos temores se desvanecieron muy pronto y la infancia del augusto niño ha sido dichosa. Su inteligencia se ha desarrollado al mismo tiempo que su cuerpo, y los frutos que produce su amor al estudio, su carácter afable, sus sentimientos delicados, hacen concebir las más seductoras esperanzas.

Ya la primera ceremonia importante que siga á la que recientemente se ha celebrado, será su declaración de mayor de edad.

¡Qué habrá pasado para entonces en España! Los momentos presentes son de pruebas terribles, de dolorosas angustias; pero Dios se compadecerá una vez más de esta nación desdichada, que cuando parece más abatida se levanta con nuevos bríos para cumplir sus destinos.

Como de otras crisis saldremos de la presente y se reanudarán las dichas y las prosperidades de aquellos años inolvidables del reinado del malogrado D. Alfonso XII, en que la paz reinaba en la Península y en las colonias.

A pesar de que la estación avanza y de que en todas las casas están recogidas las alfombras, arrolladas las cortinas y enfundados los muebles, no se nota el movimiento de viajes que otros años por esta época.

Salen, los que no tienen más remedio que tomar aguas medicinales; pero en la generalidad hay temor de abandonar la casa, y no muchos recursos para hacerlo.

Se nota, sin embargo, alguna animación en La Granja y Zarauz, donde ya se han instalado algunos veraneantes.

Pero las ausencias no se notan en Madrid y el paseo de coches está todas las tardes muy concurrido.

Las noches animadas del Retiro no han comenzado todavía, aunque no deja de haber gente en el teatro, donde continúa actuando la compañía de ópera.

LEPORELLO.

LA PERFECTA CASADA

FRAGMENTO

Ha de estudiar la mujer, no en empeñar á su marido y meterle en enojos y cuidados, sino en librarle dellos y en serle perpetua causa de alegría y descanso. Porque, ¿qué vida es la de aquel que ve consumir su patrimonio en los antojos de su mujer, y que sus trabajos todos se los lleva el río, ó por mejor decir, el albañal, y que tomando cada día nuevos censos, y creciendo de continuo sus deudas, vive vil esclavo aherrojado del joyero y del mercader?

Dios, cuando quiso casar al hombre, dándole mujer, dijo: «Hagámosle un ayudador su semejante»; de donde se entiende que el oficio natural de la mujer y el fin para que Dios la crió,

es para que sea ayudadora del marido, y no su calamidad y desventura; ayudadora, y no destruidora. Para que le alivie de los trabajos que trae consigo la vida casada, y no para que le añada nuevas cargas. Para repartir entre sí los cuidados, y tomar ella su parte, y no para dejarlos todos al miserable, mayores y más acrecentados. Y finalmente, no las crió Dios para que sean rocas donde quiebren los maridos y hagan naufragio las haciendas y vidas, sino para puertos deseados y seguros en que, viniendo á sus casas, reposen y se rehagan de las tormentas de negocios pesadimosos que corren fuera de ellas.

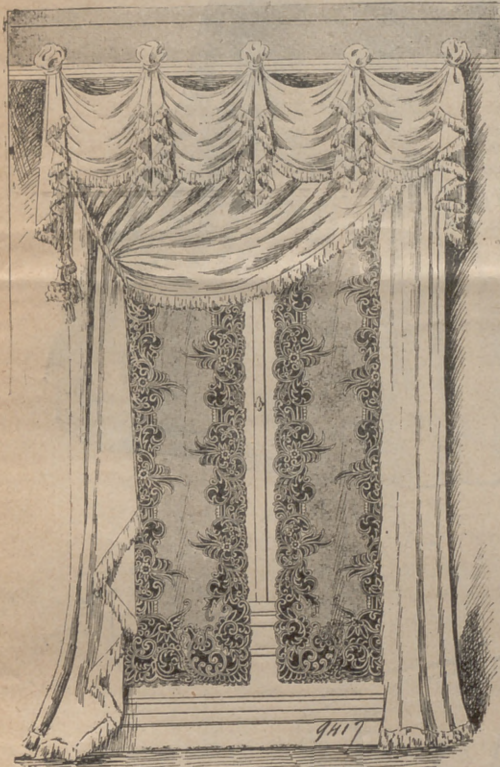
Y así como sería cosa lastimera si aconteciese á un mercader que, después de haber padecido navegando grandes fortunas, y después de haber doblado muchas puntas, y vencido muchas corrientes, y navegado por muchos lugares no navegados y peligrosos, habiéndole Dios librado de todos, y viniendo ya con su nave entera y rica, y él gozoso y alegre para descansar en el puerto, quebrase en él y se ahogase; así es lamentable miseria la de los hombres, que bracean y forcejan todos los días contra las corrientes de los trabajos y fortunas desta vida, y se vadean en ellas, y en el puerto de sus casas perecen; y les es la guarda destrucción, y el sosiego olas de tempestad, y el seguro y el abrigo, Scila y Caribdis, y peñasco áspero y duro. Por donde lo justo y lo natural es, que cada uno sea aquello mismo para que es; y que la guarda sea guarda, y el descanso paz, y el puerto seguridad, y la mujer dulce y perpetuo refrigerio y alegría de corazón, y como un halago que continuamente esté trayendo la mano, y enmolciendo el pecho de su marido, y borrando los cuidados del; y como dice Salomón: «Hale de pagar bien, y no mal, todos los días de su vida». Y dice, no sin misterio, que le ha de pagar bien, para que se entienda que no es gracia y liberalidad este negocio, sino justicia y deuda que la mujer al marido debe, y que su naturaleza cargó sobre ella criándola para este oficio, que es agrandar y servir, y alegrar y ayudar en los trabajos de la vida y en la conservación de la hacienda á aquel con quien se desposa; y que, como el hombre está obligado al trabajo de adquirir, así la mujer tiene obligación al conservar y guardar; y que aquesta guarda es como paga y salario que de derecho se debe á aquel servicio y sudor; y que, como él está obligado á llevar las pesadumbres de fuera, así ella le debe sufrir y solazar cuando viene á su casa, sin que ninguna excusa la desobligue.

FR. LUIS DE LEÓN.

DE VENTA EN LA LIBRERÍA FRANCESA

BARONNE STAFF. . . Cabinet de Toilette.
 » . . . Savoir faire et savoir vivre.
 » . . . Maitresse de maison.
 DUCHESSE LAURIANNE. Pour être aimée.
 » . . . Bréviaire de la femme élégante.
 VICOMTESSE NACLA. Dictionnaire de savoir vivre.

EXPLICACION DE LAS LABORES DE SEÑORA



3. Cortinas Richelieu, última creación, para vidrieras.



4. Panorama de trajes de verano.

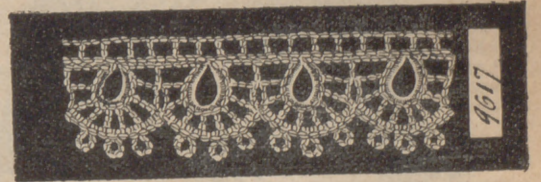
3. Cortinas Richelieu, última creación, para vidrieras. Las clásicas cortinas blancas, caídas en desuso, vuelven á ocupar su rango junto á las stores y á las cortinas de seda ó de guipure que por un momento habian alcanzado la boga de la novedad y del cambio. Hay que convenir, por lo demás, en que si las vidrieras están pintadas más artísticamente, y las stores y medias stores son más caprichosas, los cortinones con sus luengos pliegues cayendo majestuosos, dan á la habitación un sello particularísimo de belleza y de grandiosidad. Por ello, y especialmente para nuestras estimadas lectoras, unas manos de hada han creado un dibujo Richelieu, de riqueza incomparable, que nos complacemos en ofrecer á su gusto artístico. Como un juego de cortinas de coste bastante elevado para renovarlo á menudo, el bordado se hace en lino extra-inusable, de solidez garantida, y la labor es enteramente á punto de festón. El grabado n.º 9,417 representa el conjunto de este elejant decorado.



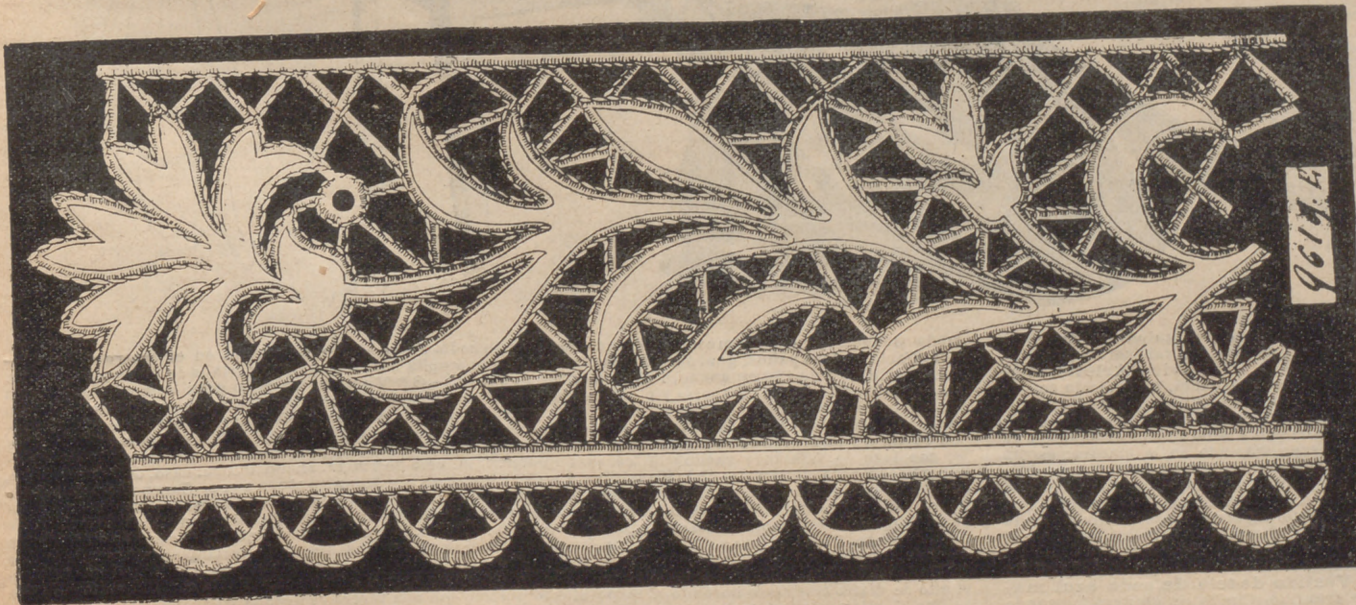
5. Vestido para bebé, con bordado Richelieu.

5-6. Vestido para bebé, con bordado Richelieu. De forma deliciosa, elegante y de buen gusto, este vestidito de verano es de nansú ó piqué, sin mangas, con canesú formando ángulo abierto en el delantero y ornado en la espalda con un entredós Richelieu, preciosa guirnalda de claveles del más gracioso efecto, separados por plieguecitos embutidos en linda galería calada, la cual sirve de cubre-punto á un volante que orla el canesú. Este volante de nansú luce idéntico bordado terminado por angosta puntilla Richelieu. Sólo el entredós guarnece el bajo de la falda y el canesú. Un lindo viso rosa ó azul, prestándole un matiz ligeramente irisado, acrecerá su elegancia. Nuestros grabados números 9 y 10 ofrecen el conjunto y el detalle del bordado en tamaño natural.

7. Funtilla al crochet. Esta linda puntilla servirá para guarniciones de pantalón, camisa, cubrecorsé, enaguas cortas, y lencería de fantasía para niño. La labor se hace á lo largo, como sigue: montar una cadeneta de la longitud propuesta. 1.ª hilera: barr. separadas por 2 m. al aire; entre cada una, 4 barr.; un anillito de 20 m. 2.ª hilera: sobre cada barr., medias-barr. separadas por 2 m. al aire; en esta hilera, cubrir el anillito con puntos sencillos. 3.ª hilera: sobre cada anillito, * 8 barr. separadas por 2 m. al aire, 1 media-barr. sobre 1 barr., volver al signo *. 4.ª hilera: sobre 5 calados formados por las barr. de la hilera precedente, puntos sencillos intercalados con 3 piquillos de 5 m. El grabado n.º 9,617 presenta, en tamaño natural, la marcha de la labor.



7. Puntilla al crochet.



6. Bordado del vestido para bebé.

Para complacer á nuestras amables lectoras podemos ofrecer los Patrones de todos los modelos contenidos en los Números de nuestro Semanario, y también de todos los periódicos de Modas, á precios económicos, según pormenor que sigue; y ello, aparte del Patrón gratuito que daremos en cada Número.

PRECIO DE LOS PATRONES ESPECIALES

Cuerpo (papel), 1'25 ptas. Falda (papel), 1'25. Cuerpo (muselina montado), 2'25. Falda (mus. mont.) 2'25. Trajes de niños (papel), 1'25. Trajes de niños (muselina mont.), 2. Manga (papel), 0'50. Manga (mus. mont.), 1. Traje Princesa (papel), 2. Bata (papel), 2. Cuerpo á medida (papel), 3'50. Confección á medida (mus. montada), 4'50. Traje princesa á medida (muselina mont.) 6 pesetas. Maniqués á 30 pesetas.



9. «Toilettes» para señoras jóvenes, y niñas. 1.° Cuello redondo de tafetán, guipure y muselina de seda; canesú de tafetán cubierto de guipure, y orlado de un plissé de muselina de seda con cabecera bullonada; cuello Valois, corbata escocesa. *Mater.*: 1 m. tafetán, 1 m. muselina de seda. — 2.° Esclavina Arlette, compuesta de un canesú de tafetán cubierto de guipure formando punta en delantero y espalda, guarnecida con un plissé de muselina de seda; amplio cuello plissé de tafetán y muselina de seda; lazo de guipure y muselina en el delantero. *Mater.*: 2 m. tafetán, 2 m. plissé para esclavina, 1 m. para cuello. — 3.° Vestido para niña de 4 á 5 años, de muselina blanca sobre viso tafetán rosa. Falda recta ligeramente fruncida, guarnecida el bajo con un volante orlado de Valenciennes y coronado con cinco pliegues lencería. Cuerpo fruncido en la cintura; escote cuadrado, orlado de Valenciennes; delantero guarnecido con cinta de tafetán rosa entrecruzada. Cinturón drapado con escarpela de largas caídas. Mangas cortas con vuellito. *Mater.*: 2 m. muselina, 6 m. Valenciennes, 4 m. tafetán, 2 m. cinta n.º 5, 4 m. cinta n.º 12. — 4.° Vestido para niña de 2 á 4 años, de batista blanca, forma americana, escotado en cuadro. Espalda fruncida en el centro, y delantero guarnecido con amplia banda de guipure sobre viso celeste, cercada por cinta de tafetán celeste que á la vez orla el contorno del vestido y el escote. Lazo de cinta drapada, sujeto por escarpelas. Mangas cortas con jockey ribeteado de cinta celeste. Sombrero de paja blanca levantado sobre la frente por amplio lazo de cinta blanca. *Mater.*: 3 m. batista, 6 m. cinta estrecha, 2 m. cinta ancha, 0'60 m. guipure, 1'50 m. encaje. — 5.° Vestido de tela de seda azul marino. Cuerpo compuesto de espalda tirante y delantero ligeramente fruncido. Cuello de guipure formando punta en la espalda y tirantes en el delantero, orlado de fina *ruche* fruncida de muselina de seda. Cinturón dra-

peado. Cuello con *ruche* de muselina de seda. Mangas de codo. Forro ajustado, cerrado en el centro del delantero. Falda de tres paños, guarnecida á media altura con amplia banda de guipure orlada de fina *ruche*. *Mater.*: 6 m. tela de seda de 1'20 m. ancho, 1'25 m. muselina de seda. — 6.° Vestido de velo gris «ramier». Cuerpo ornado de frunces «codo de abeja» y pliegues lencería terminados por frunces en la cintura, escotado sobre un canesú de guipure sobre viso blanco; cuello recto; mangas lisas; cinturón de tafetán gris. Forro de cuerpo entacado, cerrado en el centro del delantero. El cuerpo se abrocha en el hombro y bajo el brazo. Falda acampanada con volante, guarnecida con cenefas del propio tejido fruncido formando galón. Sombrero levantado por delante, con lazo de tafetán y racimo de cerezas. *Mater.*: 7 m. velo de 1'20 m. ancho, 0'50 m. raso, 0'50 m. guipure, 0'30 m. seda para cinturón. — 7.° Vestido de velo «banana» y terciopelo negro. Cuerpo compuesto de espalda plegada, montada en un canesú de raso blanco bordado de oro y cercado de angosta cinta de terciopelo negro. Delantero igualmente plegado, con pala hueca formando chaleco, montado sobre un canesú. Corbata de seda. Cinturón de raso blanco. Mangas plegadas en la hombrera. Forro de cuerpo entallado, cerrado en el centro en el delantero. Falda de una sola pieza, con forro, guarnecida con varias líneas de terciopelo entrecruzándose en el delantero. Sombrero de paja negra, adornado con alas y un grupo de rosas rosa. *Mater.*: 6 m. velo de el alto de matiz más claro bordado. Cuerpo-blusa cubierto con una toquera recortada y bordada formando hombrillos. Cuello recto con *ruche* de muselina de seda. Cinturón drapado. Mangas lisas. Forro de cuerpo ajustado, cerrado en el centro del delantero. *Mater.*: 7 m. raso azul «faience», 5 m. raso del mismo tono más claro.



9598

10. Trajes de paseo. 1.ª Chaqueta-esclavina de paño de verano y tafetán escocés, compuesta de un corpiño ajustado en la espalda y blusa por delante, ligeramente abierto, con orejetas y botones de nácar, guarnecido con dos solapas de tafetán. Haldeta en forma. Cuello forrado de tafetán. Mangas pelerina, ornadas con amplia cenefa escocesa y fleco de seda. Mater.: 1,75 m. paño, 1 m. seda, 2,25 m. fleco. — 2.ª Vestido de lana brezo y galón negro, compuesto de una falda cortada en forma, guarnecida de cenefas de guipuré gruesa y un cuerpo torera, ornado de galones, abierto sobre un chaleco de guipuré con viso de raso crudo. Orejetas con botones de acero. Cuello drapado y cinturón de raso. Ruche de encaje con guipuré. Este cuerpo, lo mismo que su forro entallado, se cierra en el centro del pecho. Mangas cubiertas de guipuré. Este cuerpo, lo mismo que su forro entallado, se cierra en el centro del pecho. Mater.: 7 m. lana de 1,20 m. ancho, 18 á 25 m. galón, 1,25 m. guipuré, 2,25 m. raso. — 3.ª Vestido de muaré avellana. Cuerpo entallado, abierto en delantero y espalda sobre un chaleco de tafetán del mismo tono, más obscuro, guarnecido de cenefas formando torera y ornado con botones de acero. Cuello recto y cuello Valois forrado de seda. Cinturón redondo. Mangas de codo, con cartera de tafetán. Falda de tres paños, cercada de cenefas. Sombrero de paja de seda rosa, guarnecido con plumas negras y rosas. Mater.: 6 m. muaré de 1,20 m. ancho, 1,50 m. tafetán. — 4.ª Vestido de tafetán negro y muselina de seda negra. Falda de tres paños, abierta á derecha formando solapa, sobre una quilla de seda bordada con lentejuelas de acero. Cuerpo de tafetán, cerrado en el centro del delantero, cubierto de muselina de seda fruncida al través y guarnecido á

derecha con solapas lisas y bordadas partiendo del hombro y terminando en la cintura. Cuello drapado de muselina de seda, coronado por otro de seda almenado y orlado de muselina de seda. Cinturón drapado. Mangas mitón ligeramente ahuecadas. Toca de tul cubierta de rosas rosa. Mater.: 12 m. tafetán, 1,75 m. muselina de seda. — 5.ª Vestido de velo nube y muselina de seda blanca, compuesto de falda de una sola pieza, guarnecida en el bajo y sobre las caderas con una ruche de muselina de seda, y cuerpo con forro de tafetán entallado, cerrado en el centro del delantero, cubierto de muselina de seda fruncida y una pequeña torera de velo recortado, guarnecida de ruches. Cuello drapado, con ruche. Lazos y cinturón de tafetán. Mangas de codo, circundadas de ruches. Sombrero de paja de seda turquesa levantado por delante y ornado de tafetán plissé formando alas. Mater.: 6 m. velo de 1,20 m. ancho, 2,50 m. muselina de seda, 9 m. para fondo de falda. — 6.ª Vestido de lana verde almendra y tafetán blanco. Cuerpo compuesto de espalda tirante, abierta sobre un canesú de tafetán blanco tableado, y un delantero cruzado, cerrado por un botón de bisutería, guarnecido de entredoses y abierto sobre un chaleco de tafetán tableado. Cuello drapado y ruche de muselina de seda. Cinturón de gró, ornado de botones. Mangas lisas. Falda de una pieza, forrada y guarnecida de entredoses colocados al sesgo. Sombrero de paja manteca, ornado con una guirnalda de amapolas rosa y una cinta de terciopelo negro. Mater.: 6 m. lana de 1,20 m. ancho, 2 m. tafetán, 6 m. entredós, 9 m. tejido para forro de falda.

Precios de los patrones: Cuerpo ó falda planos, 1,25 ptas.; muselina, 2,25 ptas.

DOBLE CRIMEN

POR
ELIAS BERTHET

(Continuación)

Al contacto del doctor, entreabrió Julieta los ojos, faltos de brillo, pero volvió á cerrarlos en seguida, como si sus párpados violáceos cayesen por su propio peso. No duró mucho el examen de Bonivet. A los pocos minutos hizo éste un ademán de desesperación y se alejó de la cama.

—Caballero—le dijo á Martín con voz baja y solemne,—sois práctico, lo mismo que yo, y no podéis engañaros tocante á ciertos síntomas... Todos los medicamentos son inútiles... ¡Es tarde ya!

Semejante afirmación produjo en los asistentes impresión vivísima. Claudina lanzó un grito en seguida sofocado y ocultó el rostro entre sus manos. Bautista no dijo palabra, pero crispáronse sus rasgos; hubiérase dicho que acababa de recibir un choque violento. Los dos Chamusset, por su parte, se habían estremecido, y el lindo Anatolio, por vez primera, pareció entrever la verdad cruel.

Por el contrario, Martín, persistiendo en su idea, replicó, sin preocuparse de si la moribunda le oía:

—No es mía la culpa, señor doctor, y seréis testigo de que no he prescrito medicamento alguno capaz de producir un efecto funesto... Me he limitado á la medicina expectante... ¿Cómo seguir otra marcha en una enfermedad incomprensible?

—Y que tal vez no debe ahondarse mucho—murmuró Bonivet.

Siguió breve silencio. Luego el doctor se adelantó hacia Claudina y le dijo unas palabras.

—¡Un cura!—repitió Claudina en voz alta.—¡Gran Dios! ¿tan mala está?

El bueno de Bautista salió de su entorpecimiento.

—¡No le escuches!—dijo con aspereza;—quiere darse importancia y exagera las cosas... Cabalmente, la pequeña empieza á reanimarse.

En efecto, Julieta se agitaba con esfuerzo y acababa de abrir los ojos.

Paseó en derredor una mirada lenta, que se detuvo sucesivamente en cada uno de los asistentes, y al llegar al joven Chamusset, brilló con fulgor extraordinario:

—¡Anatolio!... ¡mi querido Anatolio!—murmuró la moribunda.

Levantóse el joven y se acercó á la cama. Quizá en su alma egoísta y frívola había algún sentimiento bueno aún, pues dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas.

Quiso dirigir á la enferma palabras animosas; mas ella le interrumpió, y fijando en él aquella mirada donde parecía brillar un resto de vida, como chispa que va á extinguirse:

—¡Anatolio!—baluceó—¡hubiera sido tan dichosa contigo!...

Chamusset, con torpeza, pero arrastrado por lo patético de la situación, insistió en tranquilizarla. Interrumpióle de nuevo la moribunda, como si temiese no poder acabar lo que decir quería:

—Amigo mío—prosiguió con voz cada vez más débil,—me han hecho beber algo... Véngame... y... no te cases con Claudina.

Después, cerráronse sus ojos; levantó un espasmo su pecho, y un leve soplo salió de sus labios.

Todo el mundo había oído sus palabras. Claudina hizo un gesto de asombro y de dolor.

—Ya lo veis—dijo el padre,—la pobrecilla está delirando y no sabe lo que dice... ¿Quién podría haberle hecho tomar algo?

Callaban. Claudina, repuesta de la emoción que sintiera al oír á Julieta pronunciar su nombre, acabó por notar la completa inmovilidad de su hermana.

—Señor doctor—preguntó con espanto,—ha vuelto á desmayarse... ¡Dios mío! ¿de veras hay que llamar al cura?

—Es inútil ya—replicó Bonivet con voz sorda;—todo acabó!

Arrodillóse Claudina, llorando:

—¡Julieta!... ¡hermana mía!... ¡mi pobrecita hermana!... gritaba.

Una explosión de sollozos surgió en el cuarto y fuera del cuarto. Por la entornada puerta, veíase á todos los sirvientes de la posada que, hincados de rodillas, asistían á tan lúgubre escena.

Pichard, cuya ruda organización no parecía susceptible de lágrimas, estaba agitado por nervioso temblor. Inclínóse hacia la difunta y dijo con exaltación:

—¿Es posible, buen Dios? ¡En tan poco tiempo!... ¡Julieta, mi pequeña, respóndeme: te encuentras mejor?... ¡Rayos! ¿no quieres ya casarte con el hijo del tío Chamusset? ¡Ahora, sólo depende de ti, ya sabes!

No obteniendo respuesta, retrocedió á pasos lentos.

—¡Será verdad!—murmuraba;—la linda Julieta... la predilecta de su madre... está muerta... muerta... muerta!

Y fué á caer desplomado en una silla, donde permaneció sumido en abatimiento profundo.

Poco después, Duplessis y Bonivet, dejando á la familia Pichard entregada á su aflicción, volvieron á la habitación del primero. El doctor estaba trastornado, á pesar de hallarse habituado de larga fecha al espectáculo de la muerte. Duplessis le dijo:

—Esa pobre niña debió de ser vivaracha y jovial, según he oído y así me parece; sin embargo, no creo que tuviese las cualidades superiores de su hermana mayor... Por lo demás, querido doctor, no sois vos quien debe cargar con la responsabilidad de esta catástrofe.

—Más grave responsabilidad he contraído, comandante; acabo de ser testigo de un crimen, y no lo he impedido!

—Doctor, esta mañana habéis aludido ya á sospechas de esa índole; ¿pensaríais, acaso, resueltamente?...

—¿Pero no comprendéis—prosiguió Bonivet bajando la voz—que esos síntomas inexplicables, esa muerte tan súbita y fulminante son resultado de una obra criminal?

—¿Tenéis la prueba?

—Una prueba neta y decisiva, no; pero tengo presunciones que equivalen á la certeza. Para adquirir una prueba indubitable, habría de practicar investigaciones y hacer experimentos que originarían gran escándalo. Sin embargo, me pregunto si mi deber no me ordena comunicar mis sospechas á la justicia.

—Conocéis á la persona que habría sido capaz...

—No... no quiero... ni me atrevo á permitir á mi pensamiento que se fije en alguna de las personas que rodeaban á esa desventurada joven... Por mi parte sólo veo en ellas seres cariñosos, amantes, adictos. Pero, positivamente, un magistrado no tardaría en saber si existe crimen y en tal caso, quién lo cometió.

El comandante reflexionaba.

—Pensad bien lo que hagáis, doctor—dijo por fin.—No tenéis más que sospechas y, por una simple duda, queréis provocar un estallido que podrá deshonrar á una familia, cruelmente herida ya... Aun cuando el crimen fuese real, ¿de qué serviría ahora buscar á su autor? ¿No le basta á la muerte una víctima? ¿por qué ofrecerle otra?

Bonivet reflexionó á su vez.

—Creo que tenéis razón, comandante—dijo;—ninguna necesidad hay de que tome yo la iniciativa en ese asunto donde todo son tinieblas... Dejemos que las cosas sigan su curso; no daré el alerta, y esperaré los acontecimientos... ¡Quizá valiera más que un eterno olvido tendiese su velo sobre lo que acaba de ocurrir!

X

Motín de mujeres

El entierro de Julieta Pichard no se celebró hasta pasados dos días. En el que precedió al de la ceremonia funebre, difundieron en Pierrefitte siniestros rumores tocante á esta muerte imprevista. Aun cuando la servidumbre de la posada fué de lo más discreto, aun cuando los médicos no hubiesen dicho la menor palabra sobre las causas de la enfermedad de la cual Martín, por su parte, no parecía tener idea alguna, y aun cuando, en fin, Pichard y Claudina permaneciesen encerrados en su casa, hablábase con persistencia de envenenamiento. Sin duda no eran extraños los dos Chamusset á esos rumores, sobre todo el hijo, que repetía sin hacerse de rogar las últimas palabras pronunciadas por la moribunda, y aprovechaba con ello la ocasión de exhibirse cual héroe de novela. De esas cumbres de la sociedad de Pierrefitte, las sospechas habían descendido hasta los rangos más ínfimos. Así pues, tanto en la aldea como en las barriadas vecinas, había no escaso número de comadres que juraban y perjuran que nunca acción tan abominable había ocurrido en el país, y llamaban sobre ella la venganza del cielo y de los hombres.

En cuanto á designar al autor del crimen, vaciló al principio entre todos cuantos se habían acercado á Julieta durante su corta enfermedad; pero, en breve, cesaron las vacilaciones, y fijáronse las sospechas en una misma persona.

La familia Pichard, como hemos dicho, parecía ignorar esta acusación, y la servidumbre de la posada la había rechazado calurosamente, sin atreverse á participarla á quienes interesaba. El doctor había ido á la Encina-Verde para hablar de ello con Duplessis; pero el comandante, enteramente ocupado en la próxima llegada de su prima, estaba ausente, y casi no salía del Barral.

Sin embargo, se había informado de la hora del entierro, y no faltó á la ceremonia. Cuando el cuerpo, llevado por cuatro hombres y seguido de seis muchachas vestidas de blanco, se dirigía á la iglesia de la aldea, fué el comandante á tomar sitio en el cortejo que encabezaba Pichard, y en el que se hallaban ya los dos Chamusset y el doctor. Las mujeres formaban grupo aparte, según costumbre del país, marchando en pos de los hombres, precedidas por Claudina quien, vestida de luto, y cubierto el rostro con un velo, daba muestras del más sincero dolor.

Celebráronse las honras con toda la pompa que permitía una modesta iglesia de aldea, pues el tío Bautista, tan parsimonioso de ordinario, había querido que no se escatimara nada en el entierro de su hija menor. En cuanto á él, salvo un chaleco de paño negro, que había reemplazado á su chaleco de rayas, y un pedazo de crespón en el sombrero, vestía su traje habitual. En cambio, todo el mundo advirtió la profunda alteración de sus rasgos; parecía haber envejecido diez años en unas cuantas horas. Por más que le dijeran ó hiciesen, nadie consiguió arrancarle una palabra, y sólo por signos expresaba su deseo. Aquella taciturnidad hosca impresionó todavía más á los asistentes, que el dolor de Claudina, cuyos sollozos se oían de lejos.

Nada turbó la ceremonia religiosa; sin duda la santidad del lugar impedía toda manifestación del sentimiento común.

Después del responso, el cortejo se rehizo, á fin de acompañar el cadáver al cementerio, sito á más de un cuarto de legua de la aldea. Esta vez, á pesar de la presencia de la Cruz que precedía la marcha y de los sacerdotes acompañantes, movióse cierta fermentación entre las personas de todo sexo y edad que formaban lengua procesión entre los árboles del camino. Hablábase en voz baja y á escondidas; pero los rostros tomaban una expresión dura; y gestos amenazadores atestiguaban que la indignación no tardaría quizá en estallar.

Era uno de esos días frescos y lluviosos, que tanto abundan en nuestros climas á fines del estío. El cielo, bajo y sombrío, parecía tocar la cumbre de las colinas circundantes. La más profunda calma reinaba en la campiña, dando mayor tristeza á los cantos religiosos.

Penetró el cortejo en el cementerio, donde estaba dispuesta ya una fosa, en la que se depositó el ataúd de Julieta. Retiróse el clero, dichas las últimas preces, y los sepultureros procedieron á terminar su tarea.

Pichard, descubierta la cabeza, permanecía inmóvil ante la fosa, mientras Claudina exhalaba mayores lamentaciones y sollozos, murmurando:

—¡Pobrecita hermana mía!... ¡querida Julieta! ¡nunca volveré á verte, nunca! ¡ah! Perdóname... si... perdóname las penas que haya podido causarte!

Por fin, acabó la faena, y hubieron de llevarse casi arrastrando á Claudina que se resistía y exhalaba gritos de desesperación. En cuanto al tío Pichard, fué menester decirle que todo estaba listo, y después de corta indecisión, se alejó maquinalmente, cual si obedeciera á la impulsión recibida, más que á su voluntad propia.

Dispersábanse ya, disponiéndose al regreso, cuando Duplessis sintió deslizarse un brazo bajo el suyo, y Bonivet le dijo al oído:

—¡Ah! ¡comandante! ¡la tumba acaba de cerrarse sobre una encantadora-muchacha! pero no será por mucho tiempo.

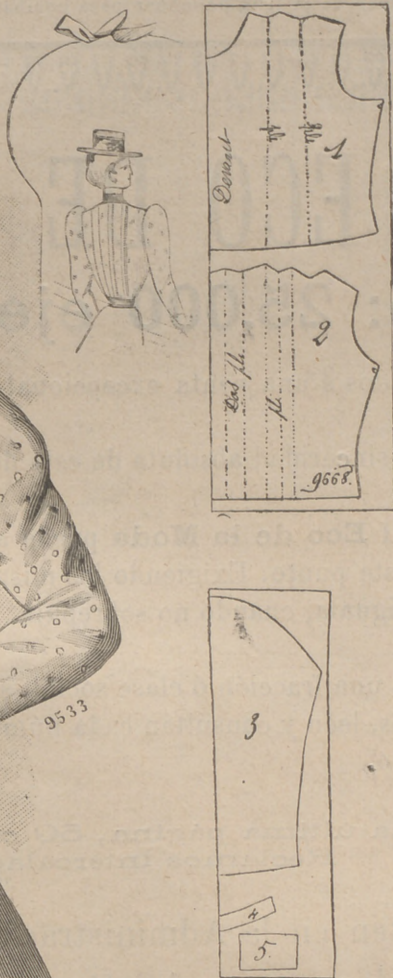
—¿Qué queréis dar á entender, todavía, doctor?—preguntó Duplessis.

Adelantáronse rápidamente á la muchedumbre que emprendía la vuelta á Pierrefitte y siguieron hablando en voz baja.

Por otro lado, luego de salir del cementerio, la sorda agitación que había reinado hasta entonces entre los del cortejo, se hizo más visible. Formáronse grupos en cada uno de los cuales se cuchicheaba, se gesticulaba, y miradas inflamadas parecían buscar á una persona rezagada.

(Continuará.)

Patrón cortado, tamaño natural, de una Camiseta inglesa
GRATUITO PARA NUESTRAS LECTORAS



EXPLICACIÓN

El gracioso cuerpo-blusa cuyo patrón damos hoy, se compone de 5 piezas:
1.ª La mitad del delantero, con ancha pala cosida, partiendo del hombro. Este delantero va cruzado en el centro. Para hacer que cruce, basta plegar la tela y cortarla doble. El pliegue que forma el cruce se adapta al borde del delantero, y lleva interiormente una pala abotonada. A voluntad, se colocan orejetas ornadas de botones.
2.ª La mitad de la espalda, al hilo sin costura, con una pala en el centro. Y á partir del hombro, los pliegues van cosidos y sujetos en la cintura por una angosta tira de tela y un cordón que se anuda por delante.
3.ª La manga, cortada de una sola pieza, sin costura en el codo, y fruncida sobre un puño.
4.ª Cuello, al hilo.
5.ª Puño, al hilo.
Este cuerpo se hace de satinete negro ó azul marino. Es excesivamente práctico, pues permite usar faldas lisas, cuyo cuerpo esté deslucido, teniendo, además, la ventaja de ser de menos abrigo que éste.
Mater.: 2'50 m. tela.

ADVERTENCIAS.—1.ª Este patrón está cortado para talle mediano. 2.ª Antes de cortar la tela nuestras lectoras cuidarán de tomar exactamente las medidas, dejando siempre una pestaña de 1 centímetro y medio, á lo menos, para las costuras.

CONSEJOS DEL DOCTOR

EL MIEDO

DEFINICIÓN Y SINONIMIA.—El miedo, pasión eminentemente concéntrica y debilitante, puede definirse: un estado penoso del alma, con perturbación de los sentidos, producido por la percepción rápida de un peligro real ó imaginario. De todas nuestras afecciones, el miedo es quizá la más contagiosa y la que menos se puede disimular. A menudo, la vemos apoderarse de nosotros antes de aproximarse el peligro, y durar largo tiempo después de pasado éste.

El pavor, el susto y el terror expresan por gradación tres estados en que el organismo sufre una perturbación todavía mayor; en el hombre habitualmente medroso son verdaderos paroxismos de la fiebre continua que le devora.

Más vivo, pero más pasajero que el miedo, el pavor nace de un riesgo, súbito, imprevisto; proviene de las cosas que oímos; nos sobrecoge.

El susto dura tanto como la presencia del riesgo que lo ha causado; nace de las cosas que vemos; nos hiela.

Ocasionado por lo que nos imaginamos que es, más bien que por lo que es en realidad, el terror produce en nosotros el efecto de la cabeza de Medusa: nos petrifica.

El terror puede ser pánico, el susto jamás lo es; por eso las pesadillas deben considerarse como accesos de terror.

Hay otro matiz del miedo: el espanto, que nos induce á huir con rapidez del riesgo, cuando nos sentimos sin fuerza para resistirle. Es la única reacción conservadora del miedo entregado á sí mismo, es decir, cuando ninguna otra pasión acude á su auxilio.

El temor, que equivocadamente se ha confundido con el miedo, es ese sentimiento de inquietud excitado en el alma por la idea de un mal que se teme, y cuyas consecuencias se exageran. Centinela pusilánime, el temor prevé el riesgo, despierta al organismo, estimulándolo; pero no se atreve á más. Soldado inútil, el miedo retrocede á la vista del enemigo, ó cae y se deja matar, casi sin resistencia.

Poderosos auxiliares de la peste, de los conquistadores y de otros azotes, el temor y el miedo nacen á menudo uno de otro. Unas veces obran aisladamente, otras se confunden, y producen dos caracteres, el pusilánime y el cobarde, generalmente despreciados, porque no podría confiarse en el auxilio de aquél, ni en la resistencia de éste.

CAUSAS.—El miedo es compañero ordinario de la debilidad física; así, pues, se observa con más frecuencia en la mujer que en el hombre, en el niño y en el viejo, que en el adulto. Por la propia razón, las personas débiles ó accidentalmente enfermas, y en especial los paráliticos y los hipocondríacos están mucho más dispuestas á él que los individuos robustos ó que aquellos cuyas vísceras gozan de integridad perfecta. Se ha observado también que en los períodos

catameniales, durante el embarazo y la lactancia las mujeres están mucho más sujetas al miedo, que en las demás épocas de su vida. La soledad, la oscuridad, el silencio de la noche ejercen también notable influencia sobre la pasión ó enfermedad que nos ocupa, y lo mismo ocurre con las fatigas excesivas ó la privación prolongada de alimentos. Una temperatura húmeda, un clima fofo y relajante; el abuso de los purgantes, de las evacuaciones sanguíneas, de los placeres, de los baños tibios, un sueño demasiado prolongado, la ignorancia, la mollicie y la gula son también causas debilitantes que predisponen á los individuos al miedo.

J. B. F. DESCURET.

(Continuará).

Santos de la semana y significado de sus nombres

Domingo 3	Julio.	S. Ireneo.—Pacífico.
Lunes 4	»	Sta. Berta.—Ilustre.
Martes 5	»	S. Agatón.—Bueno, ó Valeroso.
Miércoles 6	»	S. Diodoro.—Dón Divino.
Jueves 7	»	S. Germán.—Hombre de guerra.
Viernes 8	»	S. Teobaldo.—El más auzad del pueblo.
Sábado 9	»	Sta. Anatolia.—Salida del sol.

CORRESPONDENCIA

SRTA. C. B., EN MARSELLA. Nos piden un secreto para hacer crecer las pestañas y las cejas. El secreto se vende en la Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París, con la mercedisima etiqueta de la Seve Sourcilie. Este producto, además, da á la pupila un fulgor especial.

NO ME OLVIDES. El único medio conocido es el «Esmalte»; pero para aplicarlo es indispensable un artista especial en Cosmética. Con gusto procuraré complacer á V. en cuantas consultas se dignen hacerme.

MIOSOTIS. Como quiera que los vestidos de piqué blanco no han perdido el favor, está V. de enhorabuena puesto que tanto la gustan, con justo motivo, por ser tan prácticos y elegantes. Puede V. hacer la falda ligeramente acanalada, con dos ó tres volantes fruncidos guarnecidos con soutache negro. La blusa con canesú cerrado bordeado con los mismos volantes que la falda, pero más estrechitos, los cuales suben formando hombrera hasta terminar en la espalda. Cinturón de raso negro y la blusa á voluntad por dentro ó fuera de la falda, para lo cual debe V. adornar también la haldeta con dos ó tres soutaches. Sombrero de ala ligeramente vuelta recogido á un lado, adornado con gasa blanca con cenefita negra, rizada mecánicamente, y alas de pluma negra.

ARGELINA. Las camisitas para poner los niños de corto deben ser cortas como las primeras (ya comprenderá V. el motivo), con canesú cerrado en los hombros y sin mangas, únicamente un encaje, ó tira bordada, guarneciendo la sisa, lo mismo que el escote, á fin de poderlos vestir con los trajecitos de manga corta. Las

enagüitas van unidas á un cuerpo también sin mangas y abrochadas atrás con botoncitos de nácar. Para diario nada mejor que un sombrero de linón blanco adornado con bordado inglés. Calcetines del color del vestido y zapatitos blancos. Para esa clase de calzado hay un betún especial que seguramente hallará V. en esa población.

MISS HELYETT. Para traje de baño debe V. preferir la serga de color obscuro, y como adorno trencillas de algodón blanco. Como en los dos números anteriores á éste se han repartido los patrones para esta clase de trajes, no tengo más que aconsejarla que se guie por ellos y la saldrá bien el suyo. La gorra es de hule blanco y sirve para preservar el cabello del agua del mar, que, como V. sabe, lo estropea tanto; pero no impide, de ninguna manera, que se ponga V. sombrero de paja, que es muy conveniente para que el cutis no se abraze con los rayos del sol, y cuyo sombrero se coloca encima de la gorra.

MARCELINA. Sí, señora, es verdad que el aire en los puertos de mar estropea todos los colores, y tiene V. mucha razón en pensar hacerse trajes que se puedan lavar sin sufrir alteración, sobre todo cuando el verano ha de ser largo y la vida de V. tan tranquila en aquella deliciosa playa. Aconsejo á V. pues, el cuti ó tela de hilo, á rayas, en rojo y blanco, azul y blanco, etc., hechura de sastré con camiseta blanca. También el piqué blanco puede serle á V. muy útil. Es V. muy amable y tengo mucho gusto en servirla.

J. L. DE Z. Mucho me extraña que las toallas no hayan quedado marcadas á la perfección, habiendo hecho el trabajo sobre cañamazo como yo la aconsejé, y no puedo atribuirlo más que á haber dejado la hebra floja, ó á no haber unido suficientemente las puntadas, pues estos defectos, si la labor adolece de ellos, resaltan mucho una vez sacando el cañamazo. Si la labor está bien ejecutada, queda por el contrario muy bonita. Aunque el verano no sea muy largo, debe V. llevar algún vestido de serga ó cosa equivalente, pues en nuestras provincias del Norte refresca la atmósfera con facilidad, y hay días de frío en pleno verano. Con mucho gusto.

CELESTE. No está V. obligada más que á visita de tarjeta junto con la de su marido. También por tarjeta puede V. despedirse para ese viaje.

FLOR DE UN DÍA. Cuesta diez pesetas en Madrid. Tul bordado á ondas grandes. Siguen llevándose los zapatos de piel de Rusia para mañana y calle, y como más novedad, piel blanca ó gris. Gracias por sus amables frases.

LA SECRETARIA.

SECRETOS DE TOCADOR

GLICEROLADO CONTRA EL ECZEMA

(Fórmula de Vidal)

Tómese de: Glicerolado de almidón, 30 gramos; Tanino, 1 gr.; Calomelanos, 1 gr.—Mézclese íntimamente.—Aplicaciones, mañana y noche, en caso de eczema seco acompañado de vivas comezones.

FLOJEDAD Y DECOLORACIÓN DE LAS ENCIAS

(Fórmula de Combe)

Tómese de: Tintura de pelitre, 15 gramos; Tintura de guayaco, 4 grs.; Tintura de mirra, 4 grs.; Tintura de tabaica, 4 grs.; Tintura de amapola, cantidad suficiente para dar color.—Mézclese.—Practíquense embrocaciones con pincel, mañana y tarde.

GUÍA CULINARIA

ALMUERZO. Minuta: Huevos revueltos con tomate.—Lenguados sal platos.—Chuletas de carnero á la italiana.—Compota.—Postres.

COMIDA. Minuta: Menestra de queso.—Carpa esparrillada.—Pollo salteado.—Riñón de ternera asado.—Judías verdes á la «maître d'hôtel».—Espuma de fresas.—Postres.

CHULETAS DE CARNERO Á LA ITALIANA

Preparar las chuletas. Bañarlas en manteca tibia, y cubrirlas de miga de pan mezclada con queso de Barilla rallado, sal y pimienta; rebollarlas en huevo batido y cubrirlas de nuevo con dicha miga. Ponerlas en la parrilla, á lumbré suave, volteándolas. Terminada su cocción, disponerlas formando corona en una fuente, sobre un lecho de salsa de tomate; y servir las.

MENESTRA DE QUESO

Cúbrase el fondo de una cazuela con un lecho de queso menudamente cortado, mezclado con pedacitos de manteca de vaca. Sobre este lecho colóquese una capa de rebanaditas de pan; encima de ella, otra de queso y manteca, y así sucesivamente, cuidando de que la superior sea de manteca y queso. Mójese con caldo caliente, dejándolo todo al fuego hasta que se tueste, y el caldo se evapore. Al servir, agréguese otra porción de caldo con una pulgarada de pimienta.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

PLANTAS QUE CURAN

SAÚCO.—Las flores de saúco, secas, son sudoríficas y de uso general en el tratamiento de la bronquitis, romadizo, resfriado, sarampión, escarlatina, y todas las afecciones en que conviene provocar la transpiración. Externamente, se prescribe su infusión en fomentos resolutivos contra las inflamaciones superficiales de la piel, los forúnculos, la erisipela.—Infusión: 5 gramos de flores de saúco en 1,000 gramos de agua hirviendo. Transcurrida media hora, cuélese.

MANCHAS EN EL MÁRMOL

Las manchas herrumbrosas desaparecen del mármol, aplicando sobre ellas una capa de sal de acedera en pasta húmeda.—Las de grasa se quitan con una pasta compuesta de blanco de España desleído en bencina. Se extiende la mezcla sobre la mancha, y se frota hasta su completa desaparición. El cloruro de sosa unido con el blanco de España produce el mismo efecto; pero hay que dejar algún tiempo una capa de esta pasta sobre la mancha, antes de frotarla. Hecho esto, se lava con agua clara.

D.ª Carmen Martí de Missé, directora de «El Corte parisiens», acaba de publicar la segunda edición de su «Método de Cortes», enriquecido con importantes modificaciones, recomendable por su claridad y sencillez al alcance de todas las inteligencias, y utilísimo hasta para quien no posea noción alguna en el arte de la Confección.

CONSEJOS PRACTICOS

FRANGINA. Siembre V. á manos llenas en su rostro la juventud y la hermosura, para eximirse de la arruga, por medio de la Brise Exotique, de la Parfumerie Exotique, 35, rue du Quatre-Septembre, París.

CURIOSIDADES

LA CAOBA

La introducción de esta madera exótica en la industria europea, no se remonta más allá del año 1720. Débese á dos ingleses, los hermanos Gibsons, uno de ellos doctor en Londres y otro capitán de marina mercante. El primer mueble de caoba fué construido por el ebanista Wollaston. Esta madera, al principio, fué objeto de gran lujo; pero, gracias á ingeniosos perfeccionamientos en el corte, se logró en breve obtener hojas muy delgadas haciendo accesible su empleo á las fortunas más modestas.

ATENEIO

Del latin *Athenium*, derivado del griego *Athênê*, Minerva. El Ateneo era un edificio público de Roma, erigido el año 135 de la Era Cristiana por el emperador Adriano, y destinado á los que querian leer sus obras ante numerosas asistencias. Servia también de colegio público. Se conjetura que Adriano dió á este edificio el nombre griego de Minerva, por ser lógico que un sitio destinado á congregar á los sabios llevase el nombre de la diosa de las ciencias.

RIESGO DE CELEBRAR

LA HERMOSURA DE LAS TONTAS

SONETO

Sol os llamé mi lengua pecadora,
Y desmintiome á boca llena el cielo;
Luz os dije que dábades al suelo,
Y opúsose un candil que alumbra y llora.
Tan creído tuvistes ser aurora,
Que amanecer quisistes con desvelo;
En vos llamé rubí, lo que mi abuelo
Llamara labio y jeta comedora.
Codicia os puse de vender los dientes
Diciendo que eran perlas, por ser bellos;
Llamé los rizos minas de oro ardientes;
Pero si fueran oro los cabellos,
Calvo su casco fuera, y diligentes
Mis dedos os pelaran por vendellos.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

LA MUJER Y EL AMOR

De mil hombres, he hallado uno bueno; de todas las mujeres, ninguna.—*Salomón*.
El amor es una pasión que á nada se somete, y que, por el contrario, lo somete todo.—*Mlle. de Scudéri*.

La mujer que ama á su marido, corrige sus defectos; el marido que ama á su mujer, aumenta sus caprichos.—*Charles*.
El primer amor que entra en el corazón, es el último que sale de la memoria.—*Petit-Senn*.

CONSEJOS DE HIGIENE

182,400. Un buen polvo de arroz es cosa esencial, y las economías sobre este punto son á menudo perjudiciales al cutis. Sirvase V. exclusivamente del *Duvet de Ninon* (Parfumerie Ninon), 31, rue du Quatre-Septembre, París.

HUMORADAS

Los muchos que deliran
Por esos ojos bellos
Suelen decirnos de ellos
Que les oyen hablar cuando nos miran

Yo no sé en qué consiste
Que al verte tan feliz me siento triste.
R. DE CAMPOAMOR.

PENSAMIENTOS

Ya que la edad disminuye nuestros atractivos, dejando cada día más al descubierto nuestros defectos, y ya que la consideración y el respeto es la única indemnización de la vejez, procuremos hacernos más respetables á medida que nos volvemos menos amables.—*Levis*.

Hay oradores que hablan por hablar; otros para hablar bien, y todos para que de ellos hablen.—*Petit-Senn*.

Los vicios son una raza fecunda; no hay uno que no pueda engendrar cien enfermedades; y cuando no tienen más que un hijo, ese hijo suele ser la Muerte.—*Jussieu*.

DICHOS Y HECHOS

El amo de casa.—Si la señora pregunta por mí... La doncella.—No tenga V. cuidado. ¡Sería tan raro que la señorita preguntase por V.!

Un sastré envía su aprendiz á cobrar una cuenta á un mal pagador.
Cuando vuelve el muchacho, le dice el amo:—Apuesto cualquier cosa á que ese hombre te ha recibido muy mal.
—Al contrario. Le ha gastado tanto mi visita, que me ha dicho que vuelva.

Un tío, rico, á su médico:
—¿Conque está usted seguro de que saldré curado de esta grave enfermedad?
—Segurísimo.

—Pues bien; le ruego que, con todas las precauciones posibles, comunique V. la noticia á mi sobrino.

Solución al Enigma del número anterior:

CORTINA

ADIVINANZA

Cinco compañeros juntos
Por lo regular vivimos,
Y cuando nos dividimos
Es para varios asuntos.
Sirvo á vivos y á difuntos,
Siempre en movimiento estoy,
De una parte á otra voy
Por mandato de los hombres
A quien servi, no te asombres,
Aun antes de ser quien soy.

(La solución en el número próximo.)

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMPRENTA DE HENRICH Y COMP.ª — BARCELONA

PLÁTICA DEL HOGAR

EN AUXILIO DE LOS DÉBILES

La debilidad es bastante natural, durante la primavera, en las personas que han descuidado un ejercicio útil al aire libre ó que han abusado de las vigiliias y de los placeres sociales. A esos

debilitados de la lucha vital, el *Vino Désiles* les presta los servicios acostumbrados. Hace renacer el apetito y el sueño, regulariza la digestión y las secreciones, confiere animación á la marcha y facilita el trabajo intelectual. Débense estas propiedades á los componentes dinamogénicos de tan excelente preparación.

Las fuerzas que aporta á los organismos debilitados las debe á los extractos de quina, de kola y de coca, así como al tanino y al glicerofosfato de cal.

El *Vino Désiles* es también utilísimo en las enfermedades crónicas y en el período prodromico de la tisis pulmonar para combatir los

fenómenos iniciales de debilitación que ocurren en el estómago y en el sistema nervioso. El realzamiento constitucional y el aumento notable del peso del cuerpo son los resultados de mejora que más habitualmente se observan, como indicios de la sobreactividad funcional.

DR. VOCLÈRE.

PUBLICIDAD DE «EL ECO DE LA MODA»

Tirada del Periódico: 25,000 ejemplares

Esta cifra, en que no se mencionan los números especiales destinados á una venta excepcional, representa el número efectivo de ejemplares semanales para los suscriptores y la venta corriente.

La Administración de *El Eco de la Moda*, á fin de evidenciar la sinceridad absoluta de esta declaración, ofrece á su clientela todos los medios de investigación necesarios para comprobarla.

El comerciante, el industrial que inserte anuncios ó reclamos en *El Eco de la Moda* puede apreciar, por consiguiente, la exactitud de la publicidad que paga, y dispone de las garantías más completas sobre este punto. Exigiendo los mismos justificativos de los demás periódicos, podrá cerciorarse, también, de que la tirada de *El Eco de la Moda* iguala, cuando no sobrepaja, á la de los periódicos ilustrados de mayor circulación, y á la de la mayoría de publicaciones diarias.

Añadiremos que el público de *El Eco de la Moda* no se limita á una fracción ó clase social, sino que abarca á todas, por ser apropiado eminentemente al hogar, á las familias, que, durante siete días consecutivos, leen y consultan cada número, en cuyas nutridas páginas encuentran siempre, á más de las modas novísimas, texto escogido, instructivo y ameno.

TARIFA DE PRECIOS: Anuncios en la última página, 50 céntimos la línea.

Reclamos intercalados en el texto, 1 peseta la línea.

Los anuncios y reclamos para este Periódico se admiten en la Administración, *Rambla del Centro, 8 y 10*, en el Centro de Propaganda Mercantil, *Pelayo, 38, Barcelona*, y en el Salón de El Herald, *Sevilla, 3, Madrid*.

TODO EL MUNDO DIBUJANTE DE BORDADOS
CON LOS PAPELES FIN DE SIGLO

N.º 3, - Calle del Obispo, - n.º 3, - Entresuelo. - BARCELONA

MADAME MARGUERITE FOURQUET

Puertaferriá, 12, Barcelona

Se recomienda á las señoras de buen gusto para la *Confección de Equipos de Novias*, *Camastillas* y *Artículos de Gran Lujo en ropa blanca*.

Últimos modelos y surtido escogido

REUMÁTICOS

neuralgicos, gotosos, artríticos, catarrosos y los sensibles á las variaciones atmosféricas que no usan la privilegiada Fina-poro-membrana Ramon, divagan (*) en perjuicio de su salud y con peligro de su vida. Pidase el opúsculo que la casa Ramon da y envia gratis. *Carmen, 38, 1.º, Barcelona*.

(*) «Los adelantos materiales han ahogado de un siglo á esta parte... las divagaciones científicas, etc.» - Larra.

José M.ª Baranda

Casa especial en trajes y sombreros para niños
CANASTILLAS Y EQUIPOS DE NOVIA
Puerta del Sol, 2, y Espoz y Mina, 2, MADRID

LABORES DE SEÑORA

Y MATERIALES DE TODAS CLASES
SAN RAFAEL. Carmen, 19, Madrid.
La casa más importante, justificada por el crédito adquirido en 57 años. - Pidanse Catálogos.

SOMBREROS PARA SEÑORAS Y NIÑOS

Precios baratísimos
San Cristóbal, 11 (Esquina á Postas)
MADRID

PLEGADOS AL ACORDEON

En géneros para vestidos y adornos de sombreros
A. Forasté, calle Fortuny, 8, 4.º, 2.ª - Barcelona
SE RECIBEN ENCARGOS:
Rambla de Estudios, 12. «La Criolla»
Paseo de Gracia, 94. «La Carmelita»



CORSETERIA FRANCESA

DE Alfredo Singuerlin

Confección Inmejorable del Corsé Parisiense. - Especialidad en las medidas.
Boters, 3 (continuación á la Puertaferriá), Barcelona

AGUA PASTOR

Hace desaparecer los PUNTOS NEGROS del rostro ocasionado por el DEMODEX, insecto contagioso que vuelve la piel de la cara, manchada, picada y agrieteada.
1/2 Frasco 4 fr. - Frasco 6 fr. con Nota explicativa.
Anadir 1 fr. por el envío gratuito.
BARCELONA. - S. Formiguera et C.ª
MADRID. - D. Carcera Castillo, Príncipe, 13
Farmacia de la Tour, 66, r. de la Pompe. PARIS

EDICIONES ILUSTRADAS

con profusión de dibujos al agua-tinta:
Cuentos ilustrados, por Nilo M.ª Fabra. Un tomo de 264 páginas con ricas cubiertas.
La Espuma, por Armando Palacio Valdés. Dos tomos de 300 páginas.
El padre nuestro, por Francisco Tusquets. Un tomo de 300 páginas.
Misterios de la locura, por el Dr. D. Juan Giné Partagás. Un tomo de unas 300 páginas con rica cubierta.
Las personas decentes, por Enrique Gaspar. Un tomo de 328 pág. con 105 grabados.
Insolación, por Emilia Pardo Bazán. Un tomo de 320 pág. con 100 grabados.
La Honrada, por Jacinto Octavio Picón. Un tomo de 352 páginas con 100 grabados.
Se venden á 4 ptas. tomo, en rústica, y á 5 ptas. con lujosa encuadernación, en la Casa editorial *Henrich y Comp.ª*; calle de Córcega, Barcelona.

¡LOMBRICES!

Ya saben las madres cuán perjudicial es para sus tiernos hijos la plaga de la lombriz; pues no sólo perturban el organismo en su desarrollo, si que también provocan desórdenes nerviosos, que más tarde complican las enfermedades con la muerte. Estad alerta pues y no olvidéis, que el *Azúcar vermifugo* es el preparado mejor para destruir ese huésped que se almacena en el vientre de las pequeñas criaturas. La oportunidad del remedio os confirmará el bien que para todos desee.
Casa especial para la preparación de jarabes medicinales.
VENTA: Farmacia Dr. Sastre Marqués, Hospital, 109. Esq. Cadena, Barcelona

PARA LA HIGIENE DEL TOCADOR

Y DAR AL AGUA

calidades saneantes

LAVADO DE LOS NIÑOS DE PECHO

CUIDADOS DE LA BOCA

Liciones del cuero cabelludo, Herpes,

CUIDADOS ÍNTIMOS, ETC.

Ningun producto de perfumeria puede compararse al

COALTAR SAPONINÉ LE BEUF

cuyas propiedades antisépticas, tónicas y

deterativas, por lo demás, le han

hecho admitir en los Hospitales de París.

El Frasco, 2 fr.; los seis Frascos, 10 fr.

Se encuentra en todas las farmacias.

DESCONTAR DE LAS IMITACIONES IMPROFITAS É INEFICACES

¡¡FUERA CANAS!!

RESTAURADOR HIGIÉNICO DEL CABELLO

DEVOLUCION DEL CABELLO AL COLOR PRIMITIVO

No mancha; evita la caída y aumenta el desarrollo; puede rizarse el pelo, y están probados los efectos. Se aplica al acostarse, friccionando con las manos ó con una esponjita, sólo una vez al mes. - Conserva el color. - Frasco 2 pesetas. - Se remite por correo con aumento de 1 peseta.
Farmacia de Garcerá: Príncipe, 13, Madrid

DESCUBRIMIENTO

de los secretos de que se valen las mejores modistas para cortar, confeccionar, adornar y comprender las modas venideras, por el tan precioso como utilísimo método

EL CORTE PARISIÉN MARTÍ,

con el cual se aprende de modista sin necesidad de profesora. Resultados prácticos y positivos. - Precio: 15 pesetas.
De venta en las principales librerías, en la Administración de EL ECO DE LA MODA, RAMBLA DEL CENTRO, 8 y 10, y en el DESPACHO CENTRAL, BAÑOS NUEVOS, 4, 1.º

NOTA: Garantizamos la enseñanza segura á toda persona que adquiriera esta completísima obra; tanto es así, que podrá retornarla si después de estudiada no obtiene el provecho deseado, devolviéndose su importe, mientras la obra no esté deteriorada.

Todas las señoras de fuera la capital que deseen adquirir la referida obra, la recibirán franca de porte y certificada contra envío de 15.50 pesetas dirigidas á esta Administración ó á su autora:
C. Martí, Baños Nuevos, 4, 1.º, Barcelona.

NOUVEAU
LAROUSSE

Illustré

en seis tomos

Se publica un cuaderno cada semana, al precio de 0.75 ptas.

Suscripción á toda la obra por adelantado, 190 pesetas.

Los señores suscriptores que deseen recibir los tomos encuadernados, añadirán á dicho importe 6 pesetas por tomo.

Imprenta, Litografía, Fototipia,
Fotograbado, Encuadernación, Oleografías,
Libros rayados.
HENRICH Y C.ª EN COMANDITA
CALLE DE CÓRCEGA Y VIA DIAGONAL
Barcelona

Los GÉNEROS para Confeccionar
Los Trajes iguales á los Figurines
de este Periódico, los hallarán en la
♦ ♦ ♦ acreditada casa de ♦ ♦ ♦

JOSE VILLARÓ

47, calle de la Boquería, 47. Barcelona

NOVEDADES PARA SEÑORAS
GRAN SURTIDO
en Sedas, Lanas y Algodones fantasía,
♦ ♦ ♦ á precios sin competencia ♦ ♦ ♦